



"Trato de servir a la verdad y a la Iglesia Católica. Por lo tanto no soy un Judas", expresó el prelado.



"No proyecto visitar al Presidente Pinochet. No me ha invitado", expresó ante una consulta.



"Pienso ir a la Argentina. No he sido informado directamente de que allí no se desea mi presencia", expuso.

## Conferencia de Prensa Del Arzobispo M. Lefebvre

- Versión magnetofónica de la reunión que el prelado francés sostuvo ayer con alrededor de 60 periodistas chilenos y extranjeros
- Se propone viajar mañana a la Argentina

La siguiente es la versión magnetofónica de la conferencia de prensa que ofreció ayer el Arzobispo de Econe, Francia, Monseñor Marcel Lefebvre:

P. —¿Se propone usted convertirse en un nuevo Martín Lutero?

R. — "Lutero se fue de la Iglesia, hizo nuevas cosas y ha cambiado las cosas de la Iglesia. Y estuvo fundamentalmente en contra del Papa.

"En cambio, mi actitud es absolutamente a favor del Papa. Y, por el contrario, le pido que sea el sucesor de Pedro. Tampoco he abandonado nada de la fe católica. Al contrario yo la afirmo".

P. —¿Cuál será su actitud si su lucha fracasa y en el caso de que la Iglesia Católica continúe su tendencia a modernizarse?

R.: —"No soy profeta".

P. —Usted ha dicho que quienes le atacan son comunistas y de que su movimiento no tiene carácter político. Sin embargo, quienes lo defienden parecen ser esencialmente derechistas. ¿Cómo visualiza usted esta situación?

R. —"Necesariamente, los principios religiosos están ligados a los principios políticos, a los principios generales de la política. Ustedes podrán darse cuenta que la filosofía que enseñamos a nuestros seminaristas, en la parte de la filosofía que se llama ética, ética moral, ética social, derivan todos los principios políticos. Lo que es una sociedad, de dónde viene la sociedad, para qué está constituida la sociedad, para qué existe la sociedad, cuáles son las leyes de la sociedad, todo eso es parte de la enseñanza religiosa".

"Si una sociedad no acepta estos principios, va necesariamente hacia la anarquía o hacia la dictadura. No puede permanecer en un Estado normal, en un Estado de justicia, en un Estado de verdad, pues los principios religiosos tienen necesariamente consecuencias políticas. Por eso es que defendemos los principios tradicionales de la Iglesia. A través de ellos yo pido una sociedad que sea ordenada, que tenga principios de justicia, principios de moral y que va contra los principios comunistas".

P. —¿Cree usted que los fundamentos de su rebeldía justifican el daño que puede hacer a su Iglesia?

R. —"Me apoyo en los principios que se sustentan en la verdad. Y eso, en conciencia, tengo que hacerlo. Durante cierto tiempo esta verdad ha sido combatida, aún en el seno de la Iglesia".

"Creo que no es una razón para los que piensan de esta verdad, para esconder su posición. No hay razón que impida combatir con la verdad. Y es por eso que yo continuo con mi lucha y pienso que si momentáneamente hay una división en la Iglesia, pienso que la verdad finalmente se impondrá".

P. —Algunas de las personas que le recibieron en el aero-

puerto dijeron, entre otras, que el cardenal Raúl Silva Henríquez es un "obispo rojo". ¿Qué piensa usted de esto?

R. —"No debo enjuiciar los eventos que ocurrieron en Chile en los últimos años, pero pienso que fue una experiencia dolorosa para el pueblo de Chile. ¿Cuál fue la posición del cardenal en esa época dolorosa que atravesó Chile? No lo sé perfectamente. Según las noticias que hemos recibido, que se han publicado en Europa, el cardenal era muy amigo del señor Allende. Por lo menos, en la medida en que yo lo he podido leer en los periódicos".

Y en esto, debo confesar, que causa dolor que el jefe de la Iglesia en un país sea amigo de Allende, que sustentaba los principios comunistas, eso nos parece absolutamente contradictorio. No veo cómo un prelado y alguien que tiene una responsabilidad en la Iglesia puede tener amistad para alguien que en un Estado profesa principios comunistas.

"Es todo lo que puedo decir. Por otra parte, no digo que monseñor Silva Henríquez sea un cardenal rojo. Esas son expresiones que dejamos a los que faltan el respeto a las personas. No voy a incurrir en eso en contra del Cardenal, pese a que el prelado chileno, según he leído en la prensa, me ha tildado de traidor".

"El Cardenal dijo, según informan los periódicos, que soy un traidor. Ahora bien, pienso que no soy un traidor. Al contrario, estoy sirviendo a la verdad, de servir a la Iglesia. No pienso que yo sea un Judas. Esta mañana he leído en los periódicos de Santiago que soy un Judas. Y esas palabras en la boca del Cardenal Silva Henríquez. No lo repetiría a él la misma cosa, pero debo contestar que estoy sorprendido de oír eso de boca del Cardenal Silva Henríquez".

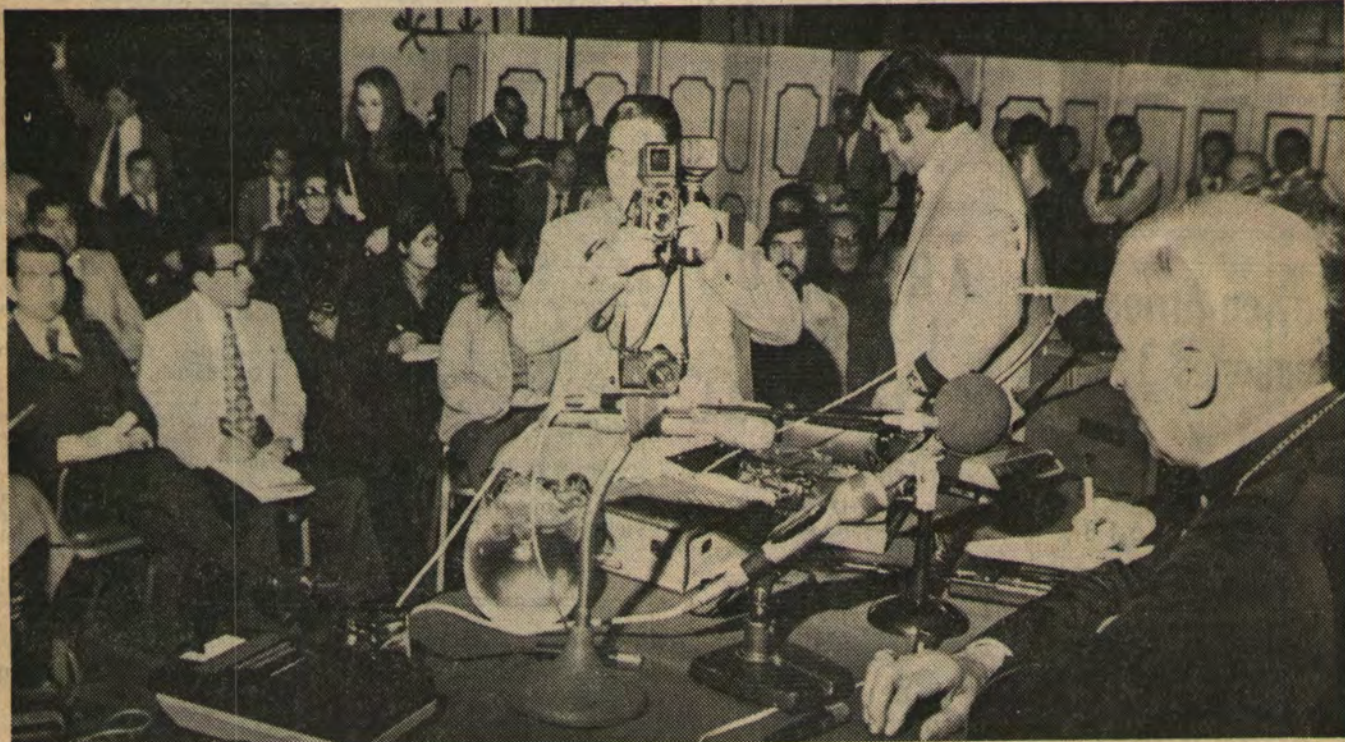
P. —Usted asistió al Concilio Vaticano II y allí tuvo la oportunidad de plantear sus discrepancias. ¿Por qué no lo hizo en ese momento?

R. —"Veo que usted no conoce bien lo que hice durante el Concilio. Presidía el organismo que agrupa a 250 padres conciliares que se opusieron a las modificaciones que aplicó el Concilio. Yo era el presidente de ese grupo. He luchado durante todo el Concilio. Usted podrá leer mi libro. Acuso al Concilio. En ese libro usted encontrará todos mis documentos y los cuales demuestran que he luchado por la verdad en el Concilio. En el Concilio he luchado por la tradición. No he cambiado de opinión ni durante el Concilio, ni después del Concilio, ni ahora. Mantengo siempre la misma posición, porque son las posiciones de la verdad".

P. —¿Ha recibido alguna muestra de adhesión de parte de la curia chilena?

—R.— "No. Ciertamente no, por lo menos en la medida que yo lo sepa. Al contrario, esta mañana he leído en los

(Continúa en la página 20)



El Arzobispo Lefebvre, bajo el asedio periodístico, en la conferencia de prensa que ofreció ayer en el Hotel Carrera.

## Arzobispado Replica A Obispo Lefebvre

El Arzobispado de Santiago entregó ayer la siguiente declaración:

Durante su permanencia en nuestro país, el Arzobispo señor Marcel Lefebvre ha estado difundiendo sus personales ideas político-religiosas, en abierto desafío a la autoridad del Santo Padre, del Concilio Vaticano Segundo, y de los obispos, en cuya jurisdicción se encuentra.

Junto con desobedecer la prohibición de celebrar los divinos oficios, Monseñor Lefebvre ha enjuiciado la conducta pastoral del Arzobispo de Santiago, Cardenal Silva Henríquez, reprobando su presun-

ta amistad con personeros políticos del régimen pasado.

La relación del Arzobispo de Santiago con el Gobierno del señor Allende se enmarcó en los mismos principios de independencia y colaboración al bien común, que la Iglesia sustenta frente a toda autoridad temporal; actitud que fue compartida por otras instituciones y personalidades, algunas de las cuales desempeñan responsabilidades en el Gobierno actual.

Caracterizar dicha relación como una amistad y connivencia con ideologías incompatibles con la fe cristiana revela ignorancia y ligereza de ju-

icio; sobre todo si se tiene en cuenta que la autoridad de la Iglesia hizo públicas, desde el primer momento, las fundadas reservas y críticas que le merecía la gestión del gobierno de entonces, según consta en numerosos documentos (CCR Iglesia de Santiago "Marxismo, Clericalismo y Violencia", octubre de 1976).

Además de incursionar con temeridad y pronunciarse en asuntos sobre los que reconoce no estar debidamente informado, monseñor Lefebvre ha pretendido afirmar que él permanece fiel a la verdadera Iglesia, y que serían el Santo Padre y los 2.500 obispos que

aprobaron el Concilio Vaticano II, quienes estarían traicionando la fe católica.

El juramento solemne que monseñor Lefebvre hubo de prestar, ante Dios y ante la Iglesia, al momento de ser consagrado obispo, y que consta en la Liturgia Romana previa al Concilio Vaticano II, señala textualmente: "Seré fiel y obediente a San Pedro Apóstol, a la Santa Iglesia Romana, a nuestro señor el Papa actual y a sus legítimos sucesores. Procuraré conservar, defender, incrementar y promover los dere-

(Continúa en la página 20)





Monseñor Marcel Lefebvre almuerza, ayer lunes, en el Copper Room del Hotel Carrera, acompañado por el matrimonio francés Peredi y su secretario P. Jean Michel Fauré.

## Conferencia de Prensa

(De la página 19)

periódicos palabras del Cardenal que, sin duda, no están a mi favor".

P. —¿Qué consejo daría a los católicos que fueran amenazados de excomunión por seguir su posición?

—R.— "Bien, yo pienso que respecto a lo de la excomunión, en lo que a mi persona respecta, ésta no tendrá lugar. No lo creo porque veo que se suspende la excomunión en contra de los comunistas, contra los ortodoxos, contra los masones. Entonces, no veo por qué me excomulgarian a mí. Pero nunca se sabe. Si yo fuera excomulgado, yo sólo tomaría en cuenta la suspensión *ad-divinis* porque no tiene ningún fundamento canónico. Nunca he sido juzgado, nunca se formó un tribunal para juzgarme. Eso es absolutamente contrario al derecho canónico. Han actuado para conmigo de un modo absolutamente arbitrario. No me puedo doblegar ante un juicio absolutamente arbitrario, que no tiene ningún fundamento".

P. —¿Por qué los que le siguen en Chile no han manifestado más abiertamente esto? Además, ¿quiénes le invitaron?

—R.— "Hemos dicho que son católicos los que me han invitado a Chile. En cuanto a los sacerdotes, lógicamente es bastante difícil para ellos manifestar su posición favorable a mí. En cuanto a los católicos, supongo que ayer había un cierto número de nuestros amigos en los ciertos de personas que se encontraban en el aeropuerto y aquí en la misa.

Nosotros no buscamos el favor de la opinión pública. Personalmente, sigo en mi trabajo, sigo predicando la verdad. Si tenemos muchas personas que nos escuchan, agradecemos a Dios. Si no tenemos muchas personas, la verdad no necesita de la opinión pública. Al contrario, la verdad está a menudo contrariada con la opinión pública".

P. —¿Su viaje tiene como propósito formar un movimiento tradicionalista?

R.— "Como lo he dicho al Papa Paulo VI en la entrevista que he tenido el año pasado, el 11 de septiembre, he dicho al Santo Padre, usted me ha nombrado como el jefe de los tradicionalistas en el consistorio del mes de mayo. Pues bien, no soy el jefe de los tradicionalistas. Nunca he querido formar un movimiento. Si hay muchos tradicionalistas católicos que miran hacia mí, es probablemente porque yo he fundado el Seminario Tradicional y yo soy uno entre los obispos que levantan la voz para pedir al Santo Padre que conserve a la Iglesia en la fe católica.

"Y para eso los católicos se vuelven hacia mí y respondo a esa invitación para darles valor en el camino pero no me considero de ningún modo como su jefe. Me considero como uno de los católicos tradicionalistas, uno que es obispo y por mi función y por el hecho de que yo he fundado un seminario, eso puede, naturalmente, presentarme como más fuerza y más eficacia delante de la Curia Romana y delante del mismo Papa, diciendo como San Pablo dijo a San Pedro: "Veo que usted no se conduce según la verdad del Evangelio. Pues bien, ahora vuelvo yo a repetir las palabras de San Pablo y digo a Pedro: usted no se conduce según la verdad del Evangelio. Esa es, muy sencillamente, la situación. Y yo quiero seguir formando sacerdotes en el seminario, según la verdad y según la fe católica".

P. —¿Qué actividades proyecta llevar a cabo en Santiago?

R.— "No tenemos un programa particularmente fijado sino que mañana (hoy), a las 18 horas, tendremos una conferencia pública aquí (Salón de Embajadores, Hotel Carrera Sheraton), donde invitamos a los que desean oír lo que hacemos y lo que deseamos continuar haciendo. Esperamos que este llamado será oído por numerosos católicos y hasta sacerdotes, si esto fuera posible. Expondremos nuestra actitud frente a la situación actual de la Iglesia".

"Pienso dejar Chile el miércoles para viajar a la Argentina".

P.—Cuando usted se comunica con sus feligreses, ¿lo hace en latín o en su lengua nativa?

R.— "El latín no nos parece una cosa esencial. Pensamos que es una cosa muy importante para la unidad de la Iglesia, sobre todo para la liturgia, para la expresión de nuestra fe, para que nuestra fe no cambie, porque es peligroso dejar un idioma único para expresar nuestra fe".

"Pero cuando me dirijo a mis fieles me dirijo a ellos en la lengua del país, así como en mis predicaciones. Pero, también, como lo han podido ver ayer en la misa, las partes que se dirigen más hacia el público la Epístola y el Evangelio, fueron leídas en castellano. El Evangelio en esa misa no fue de circunstancias. El Evangelio de ayer (domingo) era el del día (Sermón de la Montaña)".

P. —Una de las partes del Evangelio predica la obediencia al pastor. ¿Cómo explica usted su desobediencia al pastor?

"El primer deber es obedecer a Dios, a Nuestro Señor Jesucristo. La obediencia es una virtud relativa a la verdad y al bien. Desde el momento que la autoridad se sirve de su autoridad para ir contra la verdad o contra el bien, entonces no puede exigir obediencia. Ya no tiene derecho a ser obedecida. Y eso es lo mismo para toda autoridad, no solamente para el Papa, sino que ello vale para el Jefe de Estado y para el jefe de la familia".

"Desde el momento que alguien utiliza su autoridad para no cumplir con su deber, esa persona no tiene más derecho a que se le obedezca".

P. —Monseñor, ¿por qué combate usted al ecumenismo? ¿Qué de malo hay en el acercamiento entre católicos, protestantes, etc.?

R.— "La respuesta es relativamente fácil. Basta definir ecumenismo, qué es lo que se entiende por ecumenismo. Si se entiende por ecumenismo lo que la Iglesia siempre ha entendido por esta palabra, por el llamado a la conversión, por el llamado para convertir a los que no creen en nuestra fe católica entonces yo estoy completamente a favor del ecumenismo. Si por el contrario, por el ecumenismo se entiende poner a la religión católica al mismo nivel que la religión protestante o la religión ortodoxa, ello equivale poner al mismo nivel a la verdad y el error. Y esto no lo puedo aceptar".

P. —Autoridades del Gobierno argentino han manifestado que su presencia en ese país sería inoportuna. ¿No obstante, piensa ir usted a ese país?

"No estoy enterado de eso. Es la primera noticia que tengo. Directamente no he sido informado. Pensamos ir el miércoles a la Argentina".

P. —¿Por qué cree usted que la verdad está a su favor?

—R.— "Entiendo bien su pregunta y reconozco que es una posición muy incómoda encontrarse solo, casi solo para defender lo que creo es la verdad. Es un gran misterio en el cual nos encontramos actualmente. Pero debo confesar que, en lo que a mí se refiere, no tengo ninguna duda. ¿Por qué? Porque no es mi verdad la que defiendo, ni tampoco mis opiniones. Pero es la verdad, es la tradición. Para mí es suficiente abrir todos los libros que tengo en mi biblioteca, en la biblioteca del seminario. El diccionario de teología católica.

"Todas las palabras que han dicho los primeros padres de la iglesia, todos los concilios, todos los papas, y en ello encuentro la verdad que defiendo ahora. No veo cómo podría dudar de la verdad que defiendo, pues, esta verdad ha sido defendida durante dos mil años. No me encuentro del todo solo porque aún si fuera solo aquí abajo en la tierra, yo estaré con todos los elegidos del cielo, porque todos los que se encuentran en el cielo ahora, pues han oficiado la misa tal como la oficio yo ahora. Y ellos han enseñado el mismo catecismo, ellos enseñaron la misma fe y entonces espero ir a encontrarlos en el mismo lugar, en el cielo".

P. —Visitará al Presidente Augusto Pinochet?

—R.— "No. No me ha invitado".

### PERSEGUIDO

Antes de iniciarse las preguntas periodísticas, Monseñor Lefebvre habló sobre el origen de su conflicto con el Vaticano.

"Soy perseguido por la Iglesia más por motivos políticos que religiosos. La prueba de ello es que quienes defienden al Vaticano contra mí son los de "Izvestia", de Moscú, los periódicos comunistas de la Unión Soviética, los periódicos comunistas de Italia y Francia", expresó.

Añadió al respecto: "Esto prueba que me consideran como enemigo número uno. Mis propósitos son esencialmente religiosos, pero traen consigo consecuencias políticas. Yo sólo quiero ordenar sacerdotes, como se hacía antes, seminarios como hace 20 años, donde se enseñe la verdad de la fe católica".

Expuso que, por otra parte, no ordenará obispos.



# Arzobispado Replica

(De la página 19)

chos, honores privilegios y autoridad de la Santa Iglesia Romana, de nuestro señor el Papa y de sus sucesores. Rebatiré e impugnaré, según mis posibilidades, a los herejes, cismáticos y rebeldes a nuestro señor el Papa y a sus sucesores. Prestaré en todo fidelidad, sumisión y obediencia, según la autoridad canónica, a San Pedro Apóstol, a su vicario nuestro señor el Papa, y a sus sucesores, los romanos pontífices. Y juro hacer y observar to-

das y cada una de estas cosas en favor de la Iglesia que me ha sido encomendada. Así Dios me ayude y estos Santos Evangelios”.

La Iglesia pide a sus fieles orar fervorosamente a Dios por quien ha traicionado su juramento, para que reen-cuentre en la obediencia fiel al Santo Padre su misión de custodio y maestro de la verdadera fe, y constructor de unidad de la Iglesia.

Arzobispado de Santiago

Mar. 19-VII - 77

# Lefebvre se Reunió Con Sacerdotes

Una reunión de dos horas y media "con sacerdotes y católicos laicos" sostuvo ayer el arzobispo francés Marcel Lefebvre. La cita se desarrolló en el departamento 42 del edificio ubicado en el número 776 de la Avda. Américo Vespucio Norte.

Esta constituyó la única actividad que al arzobispo Lefebvre realizó en el día, además de la conferencia de prensa.

Para concurrir a dicha reunión Lefebvre y su edecán, el sacerdote Jean Michel Fauré, abandonaron a las 16.15 horas el Hotel Carrera Sheraton, donde se hospedan, usando la puerta de servicio que da a la calle Bombero Salas y emprendiendo viaje en un taxi de turismo.

Posteriormente y minutos después de las 18.30 salieron desde el departamento de Vespucio Norte acompañados de dos personas, una de ellas mujer, la que conducía un

automóvil "Mazda" patente DM-875, de Las Condes.

Después de las 19 horas Lefebvre y su edecán permanecieron en el Hotel Carrera, recinto donde volvieron a conversar con los periodistas. En la oportunidad el sacerdote Fauré dijo que la reunión de la tarde había sido con sacerdotes y laicos.

De regreso al hotel el padre Fauré dedicó su tiempo, entre otras cosas, a revisar las publicaciones chilenas sobre la visita del arzobispo. Señaló a "El Mercurio" que existían en esas variadas imprecisiones, e incluso calumnias. Fauré contestó el teléfono de su suite no menos de veinte veces en 20 minutos. La mayoría de las mismas fueron de particulares que preguntaron si monseñor Lefebvre volvería a decir misa en Chile.

El arzobispo presidirá hoy una reunión pública en el mismo hotel, fijada para las 18 horas. Mañana viaja a Buenos Aires en el vuelo LAN de las 14.15 horas.



SEÑALA MONSEÑOR LEFEBVRE:

# "Se Ha Querido Unir la Iglesia y la Revolución"

- Los Papas han condenado la Declaración de los Derechos del Hombre, afirmó
- Frustrado intento de ingresar a la Iglesia Catedral

Una fallida visita a la Catedral Metropolitana realizó ayer el Arzobispo francés Mons. Marcel Lefebvre, seguida con curiosidad por personas presentes en las inmediaciones del templo.

Aproximadamente, a las 15 horas, y acompañado de su edecán, padre Jean Michel Faure, abandonó el Hotel Carrera Sheraton, donde se hospedaba, caminando hasta la Iglesia Catedral, a la que trató de ingresar, viéndose imposibilitado de hacerlo por encontrar las puertas cerradas.

Desde este lugar, Monseñor Lefebvre se dirigió al sector céntrico de la ciudad, por el que deambuló por espacio de una hora, aproximadamente, recibiendo muestras de aprecio de algunos transeúntes que le reconocían.

## CONFERENCIA PUBLICA

A las 18 horas, Monseñor Lefebvre dio una conferencia de aproximadamente una hora, en uno de los salones del hotel en que se hospedaba, explicando las razones de su actitud frente a la Sede Apostólica.

A la entrada del recinto, partidarios suyos instalaron una pequeña mesa, sobre la cual un libro recibía las firmas de adherentes. En una maleta abierta, colocada en la misma mesa, se recibían erogaciones de los asistentes a la conferencia.

Antes que ingresara Lefebvre al salón, lo hicieron dos personas en hábitos sacerdotales, que fueron recibidas con vítores por cerca de medio millar de presentes. Ninguno de ellos dio su nombre a la prensa, pero uno indicó ser capellán jubilado de Carabineros.

Una ovación prolongada recibió monseñor Lefebvre a su ingreso al local, junto a su edecán. Los presentes entonaron el himno patrio y gritaron vivas en favor del "obispo bueno", del "valeroso obispo", "el obispo auténtico", "el verdadero cardenal", "el San Camilo católico". La charla comenzó rezando el "Ave María" en latín.

Al explicar el porqué de

su actitud, Lefebvre manifestó que venía a darles a los presentes el valor para conservar la fe católica. Para comprender su acción, expresó, era necesario remontarse en la historia dos siglos atrás. Pues para comprender lo que pasa actualmente en la Iglesia y el mundo católico hay que pensar en la lucha sostenida por los Papas durante doscientos años contra el catolicismo liberal. "Cuando digo que debemos remontarnos dos siglos, pienso que debemos retroceder hasta la Revolución Francesa, que tuvo como consecuencia la difusión mundial de los principios falsos del liberalismo. Los Papas Pío VI y Pío VII manifestaron la desaprobación de la expansión de los principios del liberalismo. Pío VII, en particular, condenó la declaración de los Derechos del Hombre. Y ustedes recordarán que lo que ha sobresalido en algún sentido en la Revolución Francesa ha sido la adoración

de la diosa razón. Se adoró durante la Revolución a la diosa razón"

Es decir, se adoró al hombre, en lugar de Dios. Eso es lo que marca, lo que es la Revolución Francesa y los Papas han condenado una tal actitud, contraria a la majestad de Dios, a la verdad de Dios y a la adoración para con El. Los Papas Gregorio XI y Pío IX condenaron el catolicismo liberal, diciendo que no había peores enemigos de la Iglesia que los católicos liberales, porque los verdaderos enemigos de la Iglesia los conocemos —decían los Papas—, pero estos católicos liberales están dentro de ella y la destruyen desde dentro. Luego Pío X y León XIII condenaron el llamado "derecho nuevo", que proviene de todo este liberalismo y principios de la revolución francesa. Por consiguiente, podemos decir con todos estos Papas, con todos los Papas del siglo XIX y todos los del siglo XX hasta Pío XII incluso, que han predicho las cosas que están ocurriendo ahora. Ellos han predicho lo que ocurriría a la Iglesia. Se ha querido unir ("casar") la Iglesia a la revolución. Ese era el propósito de los católicos liberales, enlazar la Iglesia con los falsos principios de la revolución, a fin de llevarla a aceptar los de la subversión general. Los falsos principios de la revolución son: Libertad, Igualdad y Fraternidad. Falsa libertad, falsa igualdad, falsa fraternidad. Porque hay una verdadera libertad, una verdadera igualdad, una verdadera fraternidad. Estos falsos principios definen de modo equívoco la libertad, haciendo de esta noción sinónimo de licencia. Es decir, libertad total, libertad absoluta: libertad de pensamiento, de conciencia, de culto, de hacer lo que uno quiere, lo que uno desea, de pensar lo que uno quiere, de expresar cualquier cosa. Eso ya no es libertad, es licencia, que desborda la verdadera libertad. Y podemos decir lo mismo para la igualdad".

## EN ANIVERSARIO PATRIO:

### Saludo

### De Cónsul

### Colombiano

El Cónsul General de Colombia en Santiago, Alberto Navas de Brigard, envió un saludo al pueblo chileno al cumplirse hoy miércoles el 167.º aniversario de la Independencia de Colombia.

El Cónsul Navas señala que "especiales vínculos siempre hemos tenido con Chile y no han faltado nunca las buenas relaciones y gran entendimiento, y la enorme simpatía por los representantes de uno y otro país en los contactos cordiales y fecundos".

# Cardenal Silva se Refirió a Lefebvre

El cardenal Raúl Silva Henríquez estuvo en desacuerdo al comentar ayer las afirmaciones que hizo antes de partir de Santiago el arzobispo Marcel Lefebvre de que tenía muchos seguidores en Chile.

El prelado chileno expuso que no cree que el 50 por ciento de los católicos esté en la posición del arzobispo tradicionalista francés.

Consultado al respecto después de asistir a la ceremonia en que el Gobierno de Guatemala condecoró al Presidente Augusto Pinochet, el cardenal Silva Henríquez dijo: "Creo que no. Debe haber un error. Hay que suprimir el 5°".

Mem. 22-VIII-77